

EL DESCAMISADO

Organo de "Los Descamisados"

Redacción y Administración: Casanova, 17

No se admite á los corresponsales devolución alguna

HORAS DE OFICINA

De 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde

Trimestre fuera 1 peseta
» Portugal 1.50
» Extranjero 2
Número suelto: 5 céntimos

Una tomadura de pelo

ó el busto de Salmerón

Ya se quedó Salmerón, después de tan viva guasa sobre la sobada casa, sin casa y sin caserón.

Hombres de exquisito gusto, pero también económicos, Junoy, Cambó y demás cómicos, le regalaron un busto.

Y es fama que el mayestático *prócer*, de genio maldito, quedóse ante el regalito sobrecogido y estático.

Cuando en su caletre endeble (endeble á la par que duro), daba ya como seguro la posesión de un inmueble en las costas de Levante ó en las playas de Lloret,

de que le hablara el *Negret* con elocuencia galante,

venirle después al hombre con fineza tan... benigna,

es una cosa que indigna,

que, vamos, no tiene nombre.

Serio, tieso como un palo, sin andarse con argucias, tomó de las manos sucias de Junoy, el grrran regalo; y por lo bajo al *Negret*

le dijo, frunciendo el gesto:

—Con una *perra* y con *esto* podré comprar un *llonguet*.

A lo que replicó aquél con su acento acostumbrado, que lleva almíbar mezclado con la más amarga hiel:

—Sabido debió tener don Nicolás Salmerón que después de la traición el traidor no es menester.

PEDRO DEL BURDELL

AVISO

á nuestros lectores y corresponsales

Por causa bien sensible y agena á nuestra voluntad, como lo es la muerte de nuestro estimado amigo el joven Alfonso Ortega, maquinista de la imprenta de EL DESCAMISADO, no podemos dar en este número el correspondiente grabado, habiéndonos sido también forzoso demostrar un día su salida.

Perdone el público estas involuntarias omisiones; dispénsennos los corresponsales el retraso y queden todos en la seguridad de que procuraremos compensarles con creces en el próximo número y siguientes.

Banquete á Moreno

Decididamente ha cuajado la iniciativa tomada por el grupo radical «Los Descamisados», de ofrecer un *gaudeamus* á nuestro director, mañana, domingo, á las ocho de la noche.

Un número considerable de correligionarios se ha suscrito á dicha iniciativa y restan ya pocos *vales* de asistencia á la expansiva y confortante fiesta descamisada.

Recordamos que al precio de tres pesetas se expenden aquellos en el centro «El Progreso», de la calle de Mendizábal y advertimos á los buenos amigos de Moreno, que se están agotando.

No se pronunciarán discursos-sorpresas y no se permitirá blasfemar ni caldear el ambiente con *pet* de segadores ni otros *pets*.

El banquete se celebrará en el citado Centro.

No se marchó Lerroux

La pillería catalanista y solidaria mal llamada republicana, no ha podido ser honrada ni siquiera una sola vez.

Cuentan que cuando Espartero obligó en Valencia á abdicar la regencia á María Cristina y á embarcarse para Nápoles, aquella reina despechada le dijo:

—Te he hecho duque, te he hecho príncipe, te he hecho capitán general; pero no he podido hacerte caballero, porque eso no lo dan los reyes, lo da Dios.

Esto, aunque sin hacernos solidarios (¡mala peste con la palabrita!) de la justicia de aquel acto, ni menos creer que Dios dé ni quite nada, podemos nosotros aplicar á los solidarios.

Tienen senadurías, diputaciones, concejalías, poder y dinero; pero carecen de toda noción de hidalguía.

Son unos perfectos miserables.

Sólo así se explica el que hayan condenado la marcha de Lerroux á Francia y censuren que se ponga á salvo de una condena que, si viene, ni será deshonorosa, ni debe ser por ningún alma de nobles sentimientos aplaudida.

Los republicanos en casos como éste, cuando no hemos combatido junto al adversario, al menos hemos tenido la caballerosidad de no agravar su situación con el ataque ó la prudencia de callarnos.

Cierto es que hay clases: un Junoy, que envió á la cárcel por un escrito suyo á Corredó; un administrador de *La Publicidad*, que factura para la Modelo, haciéndolo venir de Francia; á un colaborador del periódico; un Roca y Ruc, que escribe siempre con testafarro, y así

un sinnúmero de gentes solidarias, es decir, desvergonzadas, que son incapaces de responder de lo suyo y que já buena hora responderían de lo ajeno!

Estos son los que censuran á Lerroux, condenado por responder de un artículo de cuya publicación ni siquiera tenía conocimiento en un periódico republicano, en el que, aparte de los casos de comunión, nada tenía que ver.

Lerroux amparó primero el escrito y al que lo reprodujo (pues se trataba de un trabajo de un ilustre portugués) siendo diputado con su toga, y luego no siéndolo con su persona.

Se le condena; y supongamos que por no querer dar gusto á los que tanto han trabajado por llevarlo á la cárcel, se va de España, ¿hará mal?

De ningún modo.

Los tiempos cambian, y los hombres como Lerroux se deben á su país y á los ideales republicanos.

No deben quedar á merced de odios, que llegan hasta valerse de influencias políticas para verse satisfechos.

Además, tengan la seguridad que Lerroux habrá consultado, si llega á obrar de esta suerte, con su conciencia primero y con el consejo autorizado de quienes pueden á deben dárselo.

Esto aparte, sepan Cambó y cuantos con él influyen en contra de Lerroux, que él no se irá de los corazones republicanos catalanes.

Aquí queda su voz con nuestros periódicos; aquí queda su familia en la Casa del Pueblo y en cincuenta casinos; aquí quedamos sus 23.000 electores dispuestos á defender su obra, pese á quien pese y ocurra lo que ocurra.

No verán logrados los solidarios su propósito de destruirnos; no somos un partido únicamente, somos una ideal, somos un credo, somos la libertad, el progreso, el porvenir y no moriremos á sus manos.

Mientras Lerroux esté fuera, con él estarán nuestro pensamiento y nuestra alma, y cuando regrese, verá aumentado el patrimonio de afecto y admiración que nos deja, y encontrará á su ejército más compacto, más firme, más entusiasta y más decidido que nunca para pelear á sus órdenes por España y por la República.

EL DESCAMISADO

¿Sobrarà vigilancia?

Los españoles, en Barcelona, pagamos á un inglés y compañía, en calidad de soplones, guardia municipal (traje azul), guardia urbana (traje arlequín), policía (traje azul), policía barata (en cuyos tra-

jes se ven representadas todas las hechuras y gustos de las regiones españolas), guardia civil, sin contar serenos y vigilantes de varias clases, resultando que las calles de Barcelona se han convertido en cuarteles y no parecen las de una ciudad industrial.

A pesar de tanta vigilancia explotan bombas que causan víctimas, se cometen robos, atracos y hay riñas sangrientas, sin que por ello, ni por causa de ello, dimitan el gobernador ni ningún jefe alto ni bajo, ni los guardias, ni nadie.

Como panacea á tantos males, los grandes hombres que nos gobiernan ordenan y mandan poner porteros en las escaleras ó cerrar las puertas de las mis-

mas.

Acatemos la orden; pongamos porteros ó cerremos escaleras; pero entonces unámonos todos los barceloneses, propietarios y desheredados, y pidamos á nuestros grandes y previsores estadistas supriman al inglés y comparsa, á la guardia municipal, á la policía, y que nos dejen solamente á los urbanos vestidos con chaqueta roja, pantalón verde, zapatos amarillos y casco blanco, y nos ahorraremos un gasto enorme, ya que hasta hoy no nos sirven para nada.

BENICIO

ESCÁNDALOS MUNICIPALES

Abrimos esta sección que tendrá que leer, porque el Ayuntamiento solidario y Sierra Morena, poco más ó menos, son iguales.

Empecemos á contar:

2.800.000 pesetas. Bonita suma, ¿eh?

Pues bien; se van á regalar á prorrato á los amigos, compadres, parientes y danzantes de concejales y diputados solidarios.

Eso sí, les ponen la condición de acabar con el idioma castellano y de crear una generación separatista.

Para que todo quede en casa se empleará la suma en estas cosas:

En crear escuelas catalanistas con inspector, secretario y maestros que sean catalanistas.

A *La Publicidad* le han dado la mejor placita en la persona de Luis Zulueta, joven que engaña, pues parece que no tiene pelos en la cara y nos ha resultado un señor con toda la barba.

Lo elegimos concejal, y primero no fué al Ayuntamiento y luego se dió de baja como vecino de Barcelona por renunciar el cargo.

Mas ahora acepta uno que le dan de guagua, sin oposición, ni concurso, ni... hace falta, porque la placita se crea para él.

Los solidarios son como el príncipe Lorenzo XVII de *La Mascota*.

Hacen una barrabasada y se les reconviene.

—¡Hombre, eso es una injusticia!

—¿Pues de qué me serviría ser príncipe (solidario en este caso) si no pudiera cometer injusticias?

¡Y la breva es menuda!

Mil quinientos duros al año; lo que no gana ni Menéndez Pelayo.

Vamos, una mitra.

Pero sigamos:

Se crea una biblioteca para los amigos; uros cobrarán buen sueldo por dirigirla y otros se meterán todas las pesetas que puedan en el bolsillo por llenarla de aleluyas, romances y cuentos tártaros sobre si el Pelut se esquiló alguna vez, sobre si Berenguer el bobo comió higos chumbos en Cuaresma ó sobre si Casanova murió con el pendón en la mano ó se lo dejó en casa.

Cuantos libros de versículos se han hecho para llorar á Cataluña endogalada y gimotear la pérdida de els Furs, y hablar mal de Castilla, irán á parar á la biblioteca.

En fin, todos los libros que no han podido venderse por falta de bobos tendrán colocación allí.

Se le dan 15.000 duros al Orfeó Catalá para que nos cante en su *palau* y fuera de su *palau* los *Segadors* á todo pasto.

Se regalan 1.000 duros á cada uno de los 40 señores amigos que quieran darse un paseito por el extranjero y hacer estudios sobre la influencia del catalanismo en la China, sobre si las babuchas de Túnez fueron ó no importadas por Berenguer de Eutenza, ó sobre si cuando se hizo en la Edad Media la expedición á Oriente se quedó por allá algún almogáver desperdigado.

A los pintamonas de San Lluch ó de otra santa sociedad se le dan 40.000 para que embadurnen biombos y para que hagan *santi*, *boniti* y *barati* (cabe en este caso) para llenar un Museo.

En fin, que es una ganga ser solidario en estos tiempos.

Pero este Ayuntamiento tan rumboso lo que tira por un lado lo recoge por otro, creando arbitrios que hecen subir un real por kilo la carne, que harán subir el aceite y el pan, y que acabarán por matar de hambre á la población.

Todos protestan, pero todos callan, y ¡viva la cultura solidaria y vamos pereciendo!

Sigamos dando de comer.—Este propósito se cumple al pie de la letra; la cuestión es que no quede un solidario sin colocar.

Ahora se dará plaza á 20 en la cuestión de las cédulas, de cuya cobranza se encarga el Ayuntamiento.

La verdad es que hay pocos escribientes.

¡Como que apenas se gastan cinco millones en empleados de oficinas!

Por eso se crean 20, de los cuales seis, los más amigos, tendrán categoría de jefes, y sin oposición ni nada se les dará 40 duros al mes, pasándolos por barbas de los escribientes del Ayuntamiento que llevan algunos veinte años de servicios y que no han llegado ni llegarán á dicha categoría.

Fastidiarse y ser amigos de Cambó, Junoy, Cadafalch y compañía solidaria.

Un ejemplar notable.—Lo es en Pere Corominas que estuvo á punto de ser fusilado por anarquista en el Montjuich y que hoy á su vez está fusilando á todos los vecinos de Barcelona como jefe de la Hacienda municipal.

Este ex-libertario es un hombre de ideas libres, y tan libres que le permiten cobrar 10.000 pesetas como jefe, 1.000 por entender en el negociado de Mataderos y cinco duros de dieta como consejero del Institut d'Estudis Superiors Catalans cada vez que estudia estos *estudis*.

Además raro es el año que no lo gratifican por sus *trabajos* (¡lo que suda este hombre) con algunos miles de pesetas.

El pasado año le dieron 10.000.

Y claro, el buen señor compra solares en el Paralelo y se hará su correspondiente *palau*.

¡Buena la hubieran hecho si llegan á fusilarlo!

Un hombre así debe ser inmortal.

Aviso á los gallinaires.—Conviene que se enteren estos industriales y los que tratan en huevos (de gallina, ¿eh?) que el Ayuntamiento les da casa, luz, agua y criados, todo gratis, á los que les convenga.

Esta ganga la disfrutan ya siete ó ocho abastecedores en el mercado de aves, sito detrás del Parque.

No pagan tampoco contribución y... ¡aun riñen porque los estafan!

Una pregunta.—¿Se podrá saber qué clase de leña se gasta en el Matadero para chamuscar los cerdos?

Dicen que hace mucho humo, pero que la sufren algunos concejales porque les da *buena luz*.

Nos enteraremos.

Pequeñeces

Palabrería. — Una Alcaldada. — Mencheta en el limbo. — Paliza marroquí.

A falta de mejores aciertos, el señor presidente del Consejo de ministros recurre á la caja de truenos retóricos.

A la sólida argumentación razonada de las personas que conocen la política y el país, opone las arrogancias campanudas del gobernante fantasmón á quien todo el fugo se le va por la boca.

Probado está y no es necesario emplear argucias sutiles para él, que el Gobernador de Barcelona es un torpe, un fracasado, tal vez por culpa de la policía que está á sus órdenes, tal vez por otra cosa que desconocemos, pero desde luego se comprende que un hombre con decoro político, al encontrarse en la ridícula situación en que se encuentra aquel funcionario, hubiera presentado cien veces su dimisión.

Se somete á la gran ciudad de Barcelona á la tiranía de la suspensión de todos los derechos constitucionales; á la sombra de esta suspensión se cometen toda clase de tropelias con aquellas personas que la policía señala, y como consecuencia de este estado de represión, que debiera ser, según las teorías de Maura, de tranquilidad y sosiego, vuelven de nuevo á aparecer las bombas en medio de las calles y á caer víctimas inocentes. Y cuando se le llama á la razón, y cuando se le prueba con hechos irrecusables la inutilidad de las medidas gubernativas, el presidente del Gobierno dice que él las mantiene suceda lo que suceda.

—No doy mi brazo á torcer—viene á decir.—Aunque se hunda el mundo yo no rectificaré las equivocaciones que tenga.

A estas frases insensatas, á estas manifestaciones indignas de un hombre de gobierno, responde la mayoría de senadores con aplausos.

El tiempo, que es el gran maestro de verdades, se encargará de demostrar á

este Joan Franco español y á sus corifeos, la gran equivocación que padecen.

Las acusaciones de D. Juan Sol y Ortega en el Senado han quedado en pie.

La vuelta á la política de este ilustre republicano y antisolidario, que forma hoy en Barcelona el núcleo de la derecha republicana, es un hecho digno de alabanzas. Sol y Ortega con Lerroux forman en la capital del principado el muro de contención al vaticinismo que tan hondas raíces tiene en el pueblo catalán.

Para defenderse el señor Maura de las acusaciones de Sol y Ortega ha tenido que recurrir á las arrogancias del baratero, concluyendo su discurso diciendo que persistirá en sus juicios «suceda lo que suceda y cueste lo que cueste.»

Y de esa manera no se gobierna.

Porque gobernar no es destruir.

Y el señor Maura, queriendo enaltecer el principio de autoridad, lo destruye.

Al señor ministro de la Gobernación se le ha ocurrido, para evitar que estallen las bombas en Barcelona, obligar á los propietarios de fincas á que en todas ellas pongan portería, y en las que no la puedan establecer, que permanezcan cerradas las puertas.

Esta orden es una orden á lo Juan Franco.

¿Porque una puerta esté cerrada ya se puede deducir que nadie ha de abrirla y entrar, cuando forzosamente ha de estar á disposición de los inquilinos que entren y salgan?

Eso es una alcaldada, indigna de un ministro de la Gobernación.

Probado está que las bombas las colocan donde quieren.

Lo que hace falta es que la policía, en todos sus órdenes, cumpla con su deber.

Cuando las bombas vuelvan á explotar en medio de la Rambla, ¿va á ordenar el señor La Cierva que le pongan cerco á aquella calle inmensa?

Este señor ministro es de lo más bolonio que hemos conocido en la clase de ministros contemporáneos.

El señor Mencheta, que ha ido á Melilla, ó á Mar Chica, para informar á sus periódicos, nos describe admirablemente, en sus últimos telegramas, el desembarco de víveres...

Dice que todos se portaron admirablemente desembarcando las galletas, el tocino, etc., etc.

Y que no hubo ninguna baja.

¡Más vale así!

A los franceses siguen dándole muy buenas palizas los marroquíes.

Cuando más descuidados están, y aun sin estar descuidados, le avanzan y les matan varios soldados y oficiales.

Pero... ¡no los derrotan!

A los europeos, aun cuando les hagan tomar la ofensiva y buscar el abrigo de las trincheras, no los derrotan nunca.

Los europeos, como tenemos periódicos y corresponsales, siempre ganamos las batallas.

Los marroquíes, como no llevan cronistas, siempre las pierden.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN

Esquerrana

En la redacció de 'Metralla'

—Et dich que son donas.

—Dich que no... que son mascles.

—Te; llegeix aquesta *Metralla* (la de 14 de Febrer corrent). ¿Qué diu aquí?

—Diu... ¡Ay filla!

—¿Et sembla que ho diuen els homes ¡Ay filla!?

—Pudé si que ho son de donas... Donchs casi tothom las pren per homenots.

—Perqué son malcaradas y lletjas.

Ai deixarme la meva amiga, la vareig veure encara incrédula sobre aquet particular; qual actitud va fer penetrar dintre de una servidora un bri de dubte.

—Aviat ho sabré, vaig dirme; no estich per dubtes.

Y tirantme el mocador gran damun-las espatllas, cap á la redacció de *Metralla* s'ha dit.

Ja hi soch.

—¿Se pot passar?

—Endavant, respon una veu femellenca.

Entro y reparo en una persona grassoneta, baixeta, llustroseta y vermellata de cara, que á no concorrehí la circunstancia de un bigoti revingut, per dona y ben dona l'hauria presa, á pesar de la inidumentaria masculina.

—¿Qué se li ofereix?

—Ja veurá; una servidora d'embuts no'n gasto sinó per buidar vi al porró; soch clara y catalana y amiga de anar recte al bultu...

—¡Ay filla! ¡nosaltres també!

(Aquet ¡ay filla! m'anima.)

—¿Está present algún membre del cos de redacció de *Metralla*?

—No, senyora. Pro pot dir lo que desitxa, perque aquí tots som uns, tots hi som per rebre.

Després de rumiar un rato, y quan mes embrancada me trovaba en la indecisió, m'assaltá una idea lluminosa.

Com qui enjega el diposit d'aigua del Parque, llenso una mirada ab un 95 per cent de passió amorosa dessobre el meu rexinxolat interlocutor; y acostant m'hi molt l'hi dich:

—May endevinaría que m'hi ha portat aquí?

—Vosté dirá..., respon ab veu velada, pro retirantse suau y honestamente.

—Un capritxo.

—¡Ay filla!

—Un capritxo, que de no satisfacerlo hauria perdut la criatura, com se sol dir. ¿El vol saber?

—¡Ay filla! Parli...

—Ja que no el llit, perqué fora mal vist, voldria tenir l'honor de compartir aquesta nit la taula ab vosté, que segurament á més de simpátich, deu perteneix á la categoría de martre de la nostra terra.

—Aixó vol dir que li agradaría sopar ab mí.

—Justus. Pro ab la condició que no vull que faci cap extraordinari.

—Pro... es el cas, que avuy jo estich de guardia y no puch acompanyarla.

—No; si es aquí, en la mateixa redacció, en aquet temple de la llibertat, de la civilitat, ahont jo desitjo fruir aital moment d'expansió.

—Es que á n'aquí poca cosa podré oferirli.

—No importa. Un bistech... una costella... quatre fullas d'ensiam...

—¡Ay filla! no conto ab res d'aixó.

—Donchs un fiambre...

—Menos.

—Butifarra...

—Remenos.

—Donchs, ¿qué podem menjar?

—Una triutota, res mes que una truita.

P. N. (A) LA TITÓ

(Acabaré.)

CENTENARIO del «CONQUERIDOR»

Cerca de medio siglo atrás un laureado vate de la *terra*, del cual sus contemporáneos (excepción hecha del Sr. Falqués) guardamos gratísimo recuerdo, llevó á la escena catalana un poema dramático cuyo protagonista era el *centenario* don Jaime.

En aquella obra teatral el insigne dramaturgo nos presenta al gran Rey gallardamente retratado; tanto bajo el aspecto de guerrero temerario y con chiripa, como en el de diplomático con trastienda y *quinqué*, y también en sus admirables cualidades de padre amoroso y previsor, esposo fiel (sin contraste) y amante arrebatado.

No obstante contar el arte escénico catalán con tan preciada joya, no sabemos que la presuntuosa Comisión organizadora del ya sobado centenario haya incluido en el programa de las fiestas una representación cuando menos del susodicho drama histórico.

Y hete aquí que para bochorno de la Comisión esa nos ha de haber á los descamisados (tan injustamente tildados de *femta forana*), la gloria de exhumar el histórico documento y contribuir con ello de sugestiva manera al mayor esplendor del tributo centenario.

Y ahora habla el drama:

La escena representa el salón del trono.

Empieza á desenvolverse la acción á raíz de regresar Don Jaime de las tierras mallorquinas, en donde le cupiera someter y aniquilar á la morisma insana, con el aditamento de zurrarle las posaderas al Rey moro Sidi-Aley encima un baúl mundo y delante de todo el ejército para más ignominia.

Pero es el caso que con el roce el magnate infiel le ha transmitido el mal de ojo que le aquejara al adalid regio, y éste lo ha comunicado sin querer á su amante esposa y á su huésped la Infanta de Sicilia, por mor también del natural roce.

Así lo explica á su ayuda de cámara Muntaner. Véase:

Mun.—¿Com vos trobeu?

Rey.— ¡Ayl fumut.

Mun.—Son cosas que tot es acostumarshi.

Rey.—Al menos m'ho hagués fet alguna mossa!

Mun.—Lo que ara haven de fer, es no enfa-

[darshi; ja sabeu que os ho diu sempre en Men-

[doza.

Rey.—¿Com es possible ¡ay! que jo pensés

que volguent ferli allí tan gran insult

com es embestí un rey sobre un bagul,

á mi lo mal y á n'ell lo favor fes?

Mun.—Recordeus que haveu pres l'aigua de

[malvas

tot just fa una estoneta

y se'n va si del plor el cor no's salva

l'efecte del remey á la tinyeta.

Rey.—Escolta, Muntaner; de mon destino

vull que sápigas tu avuy la desventura,

que no ha lograt tan sols aquell còtxino

lo fumrem ara á mi á la sepultura.

Al entrar triunfant en Barcelona

satisfet de haver tret á gent tan porca

y com perla afegida á ma corona

afegí á mon regne el de Mallorca.

M'esperaba la reina ab las dolsuras

del amor que ab l'ausencia no s'amaina

y fentme tot dinant quatre posturas

me va engrescá y le vax da... una mi-

[rada.

Al endemá, la infanta de Sicilia

que ha vingut, com tu sabs, per veure

[festas

acompanyada de sa tia Otilia

per durla sols á diversions honestas

á dintre de sa cambra 's pentinava

y sobre sas catifas de pells russas

en lo mateix instant que jo passaba á un fi *morrongo* li buscaba pussas. Els pels de aquella bestia ab abandono com brins de seda negra 's deslligaban, ¡ay! ¡si haguessis sentit quin ¡crech! més

[mono

feyan las pussas que sos dits mataban!...

En el transcurso del parlamento de inspiración ardiente, explica Don Jaime que ayudó á la infanta en su tarea insecticida y la comunicó el mal de ojo.

Mun.—¿Y aqueixas son las vostras amargu-

[ras?

Es á dir que teniu per desventuras miravros á dos donas en un dia?

Rey.—Las amarguras son que no sabía que jo hagués pres del moro las maluras y á l'endemá d'habermelas miradas van quedar ¡oh dolor! ¡oh fieras penas! del meu mal fins al coll totas dos plenas.

Mun.—¡Ab, caram! aixó si qu'es altra cosa;

la reina y la infanta donchs...

Rey.— ¡Están... divertidas!

La meva situació es horrorosa

y es precis que prenguem las nostres mi-

[das.

La reina dirá amén, perquè es ma dona,

pero ¿qué dirá el mon de ma familia

si la infanta se'n va de Barcelona

y la veuen malalta allá á Sicilia?

Mun.—Deu quan tanca un camí, un altra

[n'obra.

Rey.—¿Y si el metje no logrés curarla?

Mun.—¡Jo't fum!

Rey.— Nos pas á mi que'l rey no cobra.

Seguidamente Doña Constanza, ó sea la infanta de Sicilia, sostiene con el Rey un tierno coloquio y le dice que no ha sido nada lo del ojo en compensación al imperecedero recuerdo que guardará de su amistad.

Áñádele que en parte el rey Manfred de Palermo la llama á su lado y que se dispone á cumplir el paternal requerimiento.

Rey.—Donchs es á dir que si el doctor vos

[troba...

D.^a C.—Si com ahi avuy me troba bona,

per més que aixó lo vostre amor me roba,

avuy marxo, senyor, de Barcelona.

Rey.—Bon vent de popa, nena, y perdonau-me

aixó del mal del ull, donya Constanza.

D.^a C.—Los vostres sospirs allá enviaume

per consolar al menos m'anyoransa.

Rey.—¿Y no os farà olvidar vostra familia

que de crostas he omplert vostra per-

[sona?

D.^a C.—La filla de Manfred va á Sicilia,

pero mon cor se queda á Barcelona.

Y allá quan en las nits de blanca lluna

la hermosa platja de Palermo 's veu,

las donas per dessobre aquellas barcas

fent picadetas d'all y julivert

ó jugant ab halago ab llops marins,

á prendas, á sortijas, ó be á fet,

en cada pal, senyor, de mas galeras

lo vostre cetro 'm sembla que veuré

y en el rum-rum d'aquella marinada

de vostre parla 'l molt cast murmureig.

Después de otras protestas más apasionadas

todavía, acaba la escena así:

D.^a C.—Doncas feume un petó y ¡adiós, Don

[Jaumel

Rey.—¡Que't vulgui guiar Deu, tendra auce-

[lleta!

D.^a C. (Plorant).

¡Adeu sia!

Rey.— ¡Adeu!

Lo infant entraume.

Ja estava per enviarla á la tinyeta.

(Entra ei infante don Pedro y se arrodilla.)

Rey.—Alseuvos.

D. Pe.—(Ho fa). Senyor...

Rey.— Parleu.

D. Pe.—Sabeu que sou en la terra

tant en la pau com en guerra

qui mes am'despres de Deu.

Jo vos estimo, senyor,

y recordant mon afecte...

Rey.—Fora romansos y recte

D. Pe.—Vull demanarli un favor.

Rey.—¿Pot may un pare negar

lo que son fill li demana?

Si ho puch fer, de bona gana;

explicat.

D. Pe.— Me vull casar.

Rey.—No por ser.

D. Pe.— ¿Y perquè aixó?

Estraña resposta á fe;

digau al menos perquè.

Rey.—Perque ja us he dit que no.

D. Pe.—Es que...

Rey.— Ja que no us he dit

y jo so lo vostre pare.

D. Pe.—¡Vos be... teniu á la mare!

Rey.—¡Canons! ¡que desvergonyit!

D. Pe.—¡Ay jo't fum!

Rey.— ¡Jo't rum, còtxino!

¡Parla be devant del Rey.

D. Pe.— Vos no feu ab mi la lley.

Rey.—¡Tu'm farás fe un desatino!

D. Pe.—Vos tindreu per governar

mes no pels fills bon caletre.

Rey.—Et clavaré un cop de cetro

si t'haig de torná á avisar

Decididamente don Jaime se opondrá á las

pretensiones de su hijo, dado que se ve for-

zado á meterse en cama y tiene que delegar

cetro y corona en don Pedro.

Rey.—Després, quan ja com antes be me

[trobi

podrás anar un día á la batalla;

y quan lo teu valor al mon ne probi

que sabs manejar llansa y portar malla,

veurem llavors si's troba alguna mossa

ab qui puguis partí la reyal bossa.

D. Pe.—Pro vos quan vos vau casar

be erau en la guerra nou.

Rey.—Es que jo'n tenia prou

per l'amor y el batallar.

En tu era la primera batalla

donas probas de valor

pots entregarte al amor

hasta que passí de ralla.

Mes si's nota en tas accions

que en tu poch valor s'aferra

guardarás pur per la guerra

la potencia de lo pulmons.

Después de tan edificante escena entra

Muntaner con un pliego.

Rey.—Muntaner, ¿que hi ha de nou?

Mun.—Molts reys han determinat

celebrar Concili á Lió.

Rey.—També hi anirá Aragó.

Mun.—Aragó no es convidat.

Rey.—Ja's convidará tot sol.

Mun.—Sens tenir tarjeta ó senya

¿qué dirán?

Rey.— Lo dir no empenya.

Mun.—Es que jo...

Rey.— ¡Tu ets un mussol!

¿Es á dir, que mentre allá

á tractar del mon se passa

tu t'estarías á casa

sense gosar á piulá?

No, bolero, ¡sombrias vanas!

En lloch faltará per só,

entre altres, lo pendó

de las barras casulanás.

Mun.—¿Y si us tancan per sos fins

la porta com se suposa,

¿que fer?

Rey.— Hi dono una cossa

l'esbotzo y me n'entro á dins.

Mun.—¿Y si en el Concili estant

no us responen molt ni poch?

Rey.—A n'el palau pego foch.

Mun.—Axis si que os respondrán.

Rey.—Ab aixó, deixat de sort

y de si m'obran ó no;

al Concili va Aragó.

Digas que passí la cort.

Aquí, ante la Corte en pleno, cede á don

Pedro el cetro y la corona y le entrega las

riendas, hasta su restablecimiento.

Muntaner lee un pliego recibido del rey de

Tunez, en el que después de notificar la bár-

bara expulsión de las *cocottes* catalanistas, reta al rey de Aragón.

El contenido del pliego causa honda sensación en la asamblea y enfurece á don Jaime.

Don Pedro dice estar dispuesto á castigar personalmente y acto seguido tamaña iniquidad.

En esto llega otro pliego del alcalde de Albufera participando que los moros de Murcia han invadido el país y están pasando á saço á todo vicho viviente.

Don Jaime no puedemás. Tanta procacidad y desvergüenza le sacan de quicio. Pide su tizona y su caballo, pero al intentar salir cae desvanecido.

Conducido á su dormitorio, los nobles acuerdan propósitos de venganza y exterminio contra la chusma musulmana, discutiendo largo rato á tiempo que penetra silenciosamente el heredero.

Fon.—¡Mes obrar y menos rahons!

Jo faig mes com menos xerro.

¡A Murcia! ¡Desperta ferro!

(Tira de la espasa).

D. Pe.—¡Desperta farda, bacóns!

(Tots retrocedeixen espantats).

Es á dir que mentre al Rey

ajudaba á ficá al lilit...

¡M'heu quel'es aixirit!

¿Perque, com, ó ab quina lley

l'infant s'ha de da al olvit?

Fon.—No penseu vos per aixó

que se us vulgués olvidar.

D. Pe.—¿Sabeu qui ha de manar

á las tropas?

Mun.— Senyor...

D. Pe.— ¡Jo?

Mun.—La vostra veu m'avassalla;

mes si'l fré vos abandona...

D. Pe.—(Sense escoltarlo) ¡Hola! (S'aparta)

[pau...

Pat.—Senyor...

D. Pe.— La...

y el men... de batalla.

Mun.— ¿que l'estable es tancada

y lo rey la clau ne te.

D. Pe.—¡Lo Rey aixó! No pot se.

Mun.—Es ordre per ell donada

perqué al moro no marxeu;

no ha deixat fora ni un matxo.

D. Pe.—¡Recanons! ¿qu'está borrhato?

Mun.— ¡Teniu compte com parreu!

D. Pe.—Tancarlos tots. ¡Aixó es massa!

Mun.—Hasta el Moreno y el Curro.

(Se sent la veu de una terraire que desde

fora crida ab cantarella.)

Terrai.— ¡Qui vol terra!

D. Pe (ab goig.) Embarga 'l burro

de la terraire que passa.

(Lo patje surt corrent.)

(Los nobles donan senyals de aprobació

entre sí y desseguida diu D. Pere desenvainant

la espasa ab entussiasme.)

D. Pe.—Los porchs de Murcia porque han

[vist ara

Al poco rato vuelve á entrar el paje mostrándole un pliego del rey moro, en el que le intima á rendirse, bajo aperebimiento, en otro caso, de llevar á cabo un desaguisado con los cristianos.

Rey.—¡Gosarme aixó proposá!...

Mun.—Senyor, ¿qué contestareu?

Anen ab tino, penseu que á tots los van á matar.

Rey.—Per salvar de alguns la vida abatrer sa honra, ¡no!

(Al patje.)

Al qu'es portador de aixó digas qu'entri desseguida.

(Surt un moro, saluda y 's posa devant del Rey.)

A lo camp moro tornant podrás dir á Sidi Aley que may per por vaga el Rey encar que 'l trobis vagant; que sab lo que l'honor costa per vendrel com mercader; que m'has dat aquet paper y que aqueixa es la resposta.

(Se aixuga el nas ab el paper, 'l plega y 'l dona al moro; aquell lo pren, saluda y s'en va.)

Seguldamente da disposiciones para que se concentren los somatenes y se proceda á una leva general; pero á medida que se inflama su cabeza en proyectos de venganza y exterminio, van languideciendo sus fuerzas físicas...

En esto aparece doña Constanza, la cual, desolada, transmite al Rey el diagnóstico y el pronóstico facultativo con respecto á su mal de ojo (hinchazón y dolores) lo que acaba de entenebrecer el juicio real. Súbitamente, como iluminado por una idea salvadora, pide por el príncipe.

Muntaner no acierta con el modo de explicarle la salida de D. Pedro al campo moro, desobedeciendo las órdenes del monarca, y en tal perplejidad les sorprende una gritería infernal por el lado de la calle.

Es el pueblo aclamando á D. Pedro, que regresa vencedor del campamento moro.

Poco después penetra el príncipe seguido por los guerreros y gente del pueblo.

Rey.—¡D. Perel! ¡Viva!
(Lo Rey va á abressar al príncipe, pero una altra de repent 'l conté y exclama;)

Rev.—¡Ah!
D. Pe.—Deixaume.

(S'arrodilla devant del Rey.)

Com fill que's rebela, castigaume; mes accepteu, senyor, eixas banderas que de mils mors han costat las vidas, puig tots han mort en tant fatals pales-

[tras] y si algún ne quedés viu, te mes feridas que 'l frontis d'una fábrica finestras.

Rey.—Encara que aixis veig ma descendencia lo gloriosa que n'es com á guerrero, com á Rey veig en vos un tinyetero, un brut que m'ha faltat á la obediencia. Y si al que torna carregat de gloria deu lo guerrero aquí obrirli sos brassos, lo Rey que del insult guarda memoria aixis girantse us clava aixó pels nassos.

El infante hace comprender á su padre el peligro de que ha salvado al reino su acto de arrojo.

Rey.—Tens rahó, vina á mos brassos ara veig en tu ma rassa.

D.^a Cons.—Mireu, senyor, que 'l temps passa.

Rey.—M'habias parlat de llastos contraurer ab una dona...

D. Pe.—Per xó he anat á la guerra.

Rey.—Casta infanta d'altra terra se troba ara en Barcelona, ¿satisfará tou amor?

D. Pe.—Si es la infanta de Sicilia y ho vol ella y sa familia sa ma demano y sou cor

Excusamos decir con qué alegría accede la infanta á las pretensiones del príncipe.

Con lo cual, aderezada así la cosa, queda á salvo el honor y el buen nombre de la familia.

Y aquí podemos añadir en la lengua de la tierra:

Un refrán ben sapigut es el que's pot retreure ara:

«que dels pecats de son para el fill ne va jeperut.»

Por lo transcrito de la obra en cuestión y los corolarios apuntados, puede formarse acabada idea de su valor literario y plástico y de consuno hacer resaltar la gran figura del cantor de D. Jaime, que sin nuestras buscas en bibliotecas y archivos, incluso el de la Coronilla, esperaba sentado á que los *aimants de les lleires catalanes* con mossen Alcover á la cabeza, rindieran el tributo merecido á las musas *pitarreras*.

A los descamisados

Participo á todos los socios de esta entidad, que los recibos han sido entregados al cobrador de la Casa del Pueblo, y que los pasará á cobrar á domicilio.

Los que quieran pueden efectuar el pago al citado cobrador.

El Secretario, ESOPPO

PARA EL SR. OSSORIO

Un pasito más

Nunca es tarde...

Cuando circulan insistentes rumores de la marcha del señor Ossorio, y estos tienen mayor verosimilitud que nunca, se nos presenta ¡destino fiero! la ocasión de que podamos aplaudirle por una sola vez, caso no ocurrido durante su prefectura en esta provincia.

Mas nosotros, que no le tenemos ojeriza, ni mucho menos, siquiera nos parezca una caricatura de Scarpa, etc., etc., le tributamos palmas tibias para ver si el chico se crece y hace honor á su apellido cayendo de una manera gallarda, si nuevas bombas se lo permiten.

52 detenidos

Caballeros, espanta la cifra, pero es verdad; á 52 ascendían los detenidos que el sábado fueron cazados jugando á los prohibidos ó cosa parecida.

Amarrados

Pero aun hay más; fueron amarrados y dieron con sus huesos en la *delega*, y vaya de etcéteras.

¡Cambá, señor Ossorio, la cosa fué de veras!

Otro palito á la burra

Al recordar á los amarrados, pensamos que no estaría demás que se cazara, por ejemplo, á unos cuantos cazadores y bien apañaditos y amarraditos se les paseara por la Rambla.

Entonces, señor Ossorio, si que demostraría que también quiere ser justo.

Combinación de luz

Nosotros sabemos que contra los planes de ustedes tienen combinaciones de luz y otras martingalas para que no les pillen *infraganti*, mas también sabemos que á querer, de nada les valdría y serían cazados como candidas alondras.

Señor Ossorio, un pasito más... pero pedimos gollerías.

Alfons Ortega

La mort tantas voltas injusta y sens tino en tu n'a fet presa, burlantse dels bons; l'ajuda del vici no va pas tenirla, per xo, entossonida cercá á n'els pulmóns.

Pensar que ab nosaltres vas compartí un [día]

las tascas aquestas del DESCAMISAT, record es que arrenca del cor una llágrima, qu'en plor la transforma el de ta bondat.

Per tota la teva familia abatuda, pels que t'estimaven, consol ha de sé, el que tothóm digui devant ton cadavre: son eixas, despullas d'un home de bé.

A. CID, FENICH

Rotos y descosidos

El Sr. Lacierva ha tenido frases de encomio para el discurso pronunciado por el jefe de la minoría republicana señor Azcárate.

«Todos somos unos» es la comedia de moda desde hace mucho tiempo, y el encasillado catedrático continúa representándola hace años para mayor gloria de los monárquicos.

Don Gumersindo, *revolucionario* de 1903 en compañía de D. Nicolás, es también otro trasto viejo que si se perdiera para la República saldríamos ganando todos, menos nuestros enemigos.

Esta estantigua parlamentaria, que merece los elogios del cacique de Mula á modo de *Imri*, es un alto ejemplo en que pueden mirarse los trepadores para conservar una cátedra y un acta.

Mas el que no se consuela es porque no quiere, y para que se vea que aun hay clases, al lado de la noticia de los elogios de un ministro de la monarquía para un republicano, puede figurar esta otra que copiamos íntegra:

La condena del Sr. Lerroux

La Sala correspondiente del Tribunal Supremo firmó ayer la sentencia confirmando la de la Audiencia de Barcelona, por la que se condena al Sr. Lerroux á dos años y cuatro meses prisión por un artículo de Guerra Junqueiro que publicó *La Rebeldía*.

Y ahora el pueblo compare y escoja.

¿Se puede vivir?

Esta preguntita hay que hacer al ir á cualquier establecimiento en que se exponen artículos de comer, beber y arder, porque como hoy las *ciencias adelantan que es una barbaridad*, no tiene nada de particular que nos intoxiquen, como diría el licenciado Lopez.

Así algunas, aunque pocas veces por fortuna, (no hay mal que por bien no venga) que comemos salchichón, se nos representa el lacero y el perro, y conste que no lo podemos remediar.

Y desde el tendero altivo á la mesa del *llonguet* y del café de perro chico, creemos que si habrá *intrínquilis* y *para nosotros que lo hay*.

La importante publicación *El Cuento Semanal* ha editado una hermosa y notable novela del conocido escritor Zamacois.

Lo interesante del fondo y la amenidad de la forma vienen á cimentar la justa reputación del conocido literato.

Se vende al precio de 30 céntimos en toda España.

La *Novela Ilustrada* ha publicado «El hombre que ríe», la más genial y sublime de todas las novelas de Víctor Hugo.

En abultado volumen de 164 páginas, con láminas sueltas, numerosos grabados, cubierta en colores, etc, por 35 céntimos.

Véndese en todas partes y en las oficinas, Mesonero Romanos, 42.

A Cambó le dió ayer un vahido en el Congreso y se retiró indispuerto.

El hombre no quiere ser menos que Maura, y ya que éste se constipó, á él le ha dado un síncope, aunque no de gravedad, por no temerse complicaciones.

¡Caray, qué penal!

Junoy ha dicho en una carta enviada á *El Imparcial* que sólo le une á la derecha solidaria el programa del Tivoli.

Es tal programa camama poco vínculo de unión, el verdadero programa á que alude, se le llama programa de la traición.

Hacemos nuestra esta alocución de *El Progreso*:

«¡Republicanos! Al resurgir poderosamente á la vida pública por el esfuerzo poderoso de un hombre sin rival en la política, Alejandro Lerroux, la justicia de la monarquía nos los arrebató. Probemos al enemigo que somos fuertes y que somos conscientes, prosiguiendo *are més que may* su obra grandiosa. El ha sido digno de nosotros. Seamos ahora nosotros dignos de él.

Lerroux ha sido condenado. ¡Viva Lerroux! Y que este grito de vida y de guerra suene como clarín victorioso perturbando la miserable alegría de los ruines que sobre este sacrificio han realizado los desposorios del separatismo y de la reacción.

Los tálamos pueden convertirse en sepulcros.»

La noticia de la condena de Lerroux ha cundido con la rapidez de un balín camboniano por iglesias y sacristías.

Los curas, en particular los de graduación, están entusiasmados y no cesan de decir á devotos y beatas de posibles:

—¡Milagro de Santa Eulalia! ¡Milagro de San Jorge!

—¡Milagro del Todopoderoso! —añade algún ensotinado *foraster*.

—¡Milagro del *Supremo*! — replica otro.

Ha sido preciso que el doctor Calzada usara de toda su actividad, energía y prestigio, para que la llamada minoría republicana del Congreso diera una señal de vida.

Milagro es éste que sólo pudo caberle á un doctor.

Pero desengañese el ilustre patricio; la minoría de marras es un cuerpo muerto y con él han de resultar inútiles los esfuerzos de la Ciencia.

La Junta de gobierno local ha publicado una estadística sobre los beneficios realizados por los Municipios que explotan por su cuenta las líneas tranviarias.

Durante 1907, estos beneficios ascienden á siete millones y medio.

Han sido dedicados á reducir los impuestos municipales...

Esto ocurre en Londres, Fabio amigo.

Ya tenemos á Roca y Ruk nuevamente en danza.

La *Campana Catalana* es la nueva *menjadora* que han escogido el Papa de la Sinvergüenza y el tierno Apeles.

Mala compañía ha escogido éste; y á seguir por mucho tiempo en contacto con el eterno toca-campanas, de *tierno* se transformará en *rancio*, si es que no se ha operado ya la metamorfosis.

Vamos, solidarios: á comprar *La Campana*, que de algo ha de comer ese gándul.

He aquí el *menú* del banquete que se celebrará mañana en obsequio de Moreno.

Potaje y zafarrancho «Próximo.»

Croquetas de sesos á la Mayestática.

Estofado á la Descamisada.

Pies de Casañas con nabos, y

Pollo Salvatellano.

Pan de *pešich*, sardanero, para postres y *crema* del año 35.

Imprenta José Ortega. San Pablo, 66.—BARCELONA